

«¿Está usted preparado para el día del Juicio?» (2.1-16)

Un antiguo cántico, que muchos conocen, declara:

El gran día viene
Muy pronto viene el gran día del juicio final
Cuando justos y malos el gran Juez apartará,
Esperemos el juicio final
¿Estás listo? ¿Estás listo?
La trompeta ya da la señal
¿Estás listo, esperando el juicio final?¹

El autor del libro de Hebreos dijo: «Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio» (Hebreos 9.27). Pablo dijo a los filósofos atenienses que Dios «ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia» (Hechos 17.31a). Escribió que «es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo» (2ª Corintios 5.10a). La historia marcha inexorablemente hacia ese día culminante cuando se administrará justicia y todos los males serán corregidos. ¿Está usted *preparado* para ese día?

Esta lección se concentra en la primera parte de Romanos 2. En este capítulo, Pablo dirigió su atención a los judíos para demostrar que ellos, al igual que los gentiles, estaban perdidos en su pecado. En los primeros dieciséis versículos, sus palabras giran en torno al tema del juicio venidero. El capítulo 1 habló de la ira de Dios que *se* estaba revelando contra los impíos (1.18), pero el capítulo 2 recalca la ira venidera (2.5), esto es, «el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres» (2.16). Al estudiar el texto de esta lección, descubriremos principios básicos del juicio de Dios.

¹ E. Joe Lee, comp., «El gran día viene», *Himnos y Cánticos Espirituales* (Ft. Worth, Tx.: Star Bible Publications, 1979).

¡EL JUICIO DE DIOS ES INELUDIBLE!²
(2.1-5)

Dios juzgará a los que juzgan (vers.^{os} 1-3)

Estudiamos los versículos 1 al 3 en la lección anterior, haciendo notar que los judíos condenaban a los gentiles a la vez que cometían los mismos tipos de pecados (vea vers.^{os} 21-22). Por lo tanto, Pablo dijo: «Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo» (vers.^o 1). ¡Es tan fácil ver el pecado en la vida de otro y tan difícil verlo en uno mismo!³

Después Pablo dijo: «Mas sabemos⁴ que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad» (vers.^o 2). El texto griego consigna literalmente: «... el juicio [*krina*] de Dios [...] es según [*kata*] verdad [*aleteia*]». ⁵ D. Stuart Briscoe

² Dos de los principales encabezados de esta lección fueron adaptados de John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: Las buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 82. Uno provino de D. Stuart Briscoe, *Mastering the New Testament: Romans (Dominio del Nuevo Testamento: Romanos)*, The Communicator's Commentary Series (Dallas: Word Publishing, 1982), 63.

³ Si la frase es entendida por sus oyentes, usted podría decir: «¡Todos tenemos un *punto ciego* cuando de nuestros pecados se trata!».

⁴ Pablo usó la frase «sabemos» cuando dio por sentado que la mayoría de sus lectores, si no todos, estarían de acuerdo con su aseveración.

⁵ *The Interlinear Greek-English New Testament: The Nestle Greek Text with a New Literal English Translation by Alfred Marshall* (London: Samuel Bagster & Sons, 1958), 606. La Biblia enseña que seremos juzgados por la verdad revelada del Señor (vea Juan 12.48). No obstante, en este versículo, la expresión «según verdad», probablemente se refiere al hecho de que el juicio de Dios será justo.

escribió que podemos estar seguros de que el juicio será justo:

Que el juicio de Dios es según verdad significa primero, que Dios mismo es verdadero y que, por lo tanto, será totalmente libre de prejuicios, y segundo, que las pruebas serán verdaderas y que, por lo tanto, no puede haber idea de error en el juicio.

... [A diferencia de los tribunales de los hombres], en el tribunal de Dios no habrá malentendidos, ni tergiversaciones, ni injusticia [...] ni errores; todo será según verdad.⁶

Pablo insistió, diciendo: «¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?» (vers.º 3). La palabra que se traduce por «hombre» (*antropos*) se usa «generalmente, para “ser humano”». Algunos opinan que Pablo estaba contrastando el juicio humano falible con el juicio divino infalible. Sea así o no, la respuesta a la pregunta planteada por el apóstol, es obvia: ¡Nadie escapará del juicio de Dios!

Dios juzgará a los impenitentes (vers.ºs 4–5)

Pablo siguió su acusación en el versículo 4: «¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?». Les recordó a los judíos «las riquezas» (*ploutos*) de la «benignidad» (*crestotes*) de Dios para con ellos. Al cumplir la parte que le correspondía a Él, de Su pacto con los judíos, Dios les había derramado bendiciones espirituales y materiales. Al mismo tiempo, había sido tolerante (*anoche*) y paciente (*makrotumia*) con la falla de ellos al no cumplir la parte que les correspondía del pacto.

En lugar de castigar de forma inmediata e instantánea al pueblo judío por sus pecados, Dios les dio tiempo y oportunidad, con la esperanza de que Su benignidad los guiara al «arrepentimiento» (*metanoia*). Lamentablemente, habían tomado la bondad de Dios como señal de que no les tomaba en cuenta sus pecados, porque eran Su pueblo del pacto. En lugar de llegar a ser penitentes, se habían hecho cada vez más impenitentes.

Es fácil caer en la trampa en la cual cayeron los judíos. Tal vez alguien comete fraude en su

⁶ Briscoe, 58.

⁷ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words* (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine) (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 388. La CJB consigna: «un simple hombre»; La NIV consigna: «únicamente un ser humano».

declaración de impuestos [...] o responde con risa a un chiste racista [...] o murmura una maldición bajo su respiración [...] o codicia la esposa de otro hombre.⁸ El tal hace estas cosas y nada sucede. Dios no lo derriba de un golpe en el momento. No hay rayo que caiga del cielo. Para este hombre es fácil creer que «se salió con la suya», que no hay ningún problema entre él y Dios.

Pablo estaba en efecto advirtiéndonos a todos a no confundir la tolerancia de Dios con aceptación. La razón por la cual todavía estamos vivos y respirando es que Dios nos está dando la oportunidad de arrepentirnos (vea 2ª Pedro 3.9). Tengamos el cuidado de no menospreciar la benignidad de Dios (Romanos 2.4). ¡Antes, dejemos que las expresiones de amor de Dios nos estimulen al arrepentimiento!

Cuando los judíos dieron por merecida la benignidad de Dios, ¿cuál fue la consecuencia? Pablo les dijo: «Pero por tu dureza [*sklerotes*⁹] y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira [*orge*] para el día de la ira [*orge*] y de la revelación del justo juicio¹⁰ de Dios» (vers.º 5). Esta lección comenzó con el primer verso del cántico «El gran día viene». La última estrofa consigna estas aleccionadoras palabras:

Día triste viene, muy pronto viene,
El gran día del juicio final,
Cuando el pueblo rebelde reprobado allí será,
Esperemos el juicio final.

No sabemos cuándo vendrá ese día (Mateo 24.36). ¡Solo sabemos que viene, y que hoy está más cerca de lo que estuvo ayer!

¿Qué esperaba al endurecido y no arrepentido? Pablo usó una llamativa figura retórica cuando dijo que ellos estaban «[atesorando] ira para el día de la ira». La palabra que se traduce por «atesoras» (*tesaurizo*) se relaciona normalmente con tesoro: almacenar tesoro como forma de anticipar necesidades futuras. No obstante, en este caso, lo que los impenitentes estaban almacenando para el día de la ira era *más* ira. Hay una expresión relacionada con la preparación que tiene que ver con el futuro: «ahorrar para cuando lleguen tiempos difíciles».

⁸ Adapte estas ilustraciones para que sean apropiadas para su comunidad.

⁹ «... *sklērōtēs* [...] se refiere literalmente a dureza y proviene de la palabra de la cual obtenemos el término médico *sclerosis*. La arteriosclerosis es el endurecimiento de las arterias» (John MacArthur, *Romans 1–8* (*Romanos 1–8*), The MacArthur New Testament Commentary [Chicago: Moody Press, 1991], 120).

¹⁰ La expresión «justo juicio» se traduce de una palabra poco usual (*dikaiokrisia*) que combina la palabra griega para «justo» con la palabra para «juicio».

Almacenar ira para el día de la ira equivale más o menos a almacenar más dificultades para tiempos difíciles. Lo que los impenitentes estaban haciendo, no solo era desastroso; ¡también era ridículo!

Dios juzgará a todos (vers.º 3)

Por lo tanto, los primeros cinco versículos de Romanos 2 declaran que Dios juzgará a los que juzgan (vers.ºs 1–3) y a los impenitentes (vers.ºs 4–5). En los versículos que siguen, Pablo declaró que el Señor juzgará a «cada uno» (vers.º 6), a «todo ser humano» (vers.º 9), a «todo el que hace» (vers.º 10), tanto judíos como gentiles (vers.ºs 10–11). Cuando Jesús se sienta en Su tribunal de juicio, «serán reunidas delante de él *todas* las naciones» (Mateo 25.32; énfasis nuestro). «... los muertos, grandes y pequeños» estarán de pie ante el trono y *todos* serán «juzgados [...] según sus obras» (Apocalipsis 20.12).

La pregunta de Romanos 2.3 todavía es relevante hoy: «¿Y piensas esto, [...] que tú escaparás del juicio de Dios?». A veces los culpables escapan el juicio *del hombre*. Puede que sus crímenes no sean detectados, o puede que ellos nunca sean atrapados. Si son atrapados, puede que tengan dinero para pagar onerosos abogados que pueden hacer que los liberen con base en tecnicismos legales. Aun si son sentenciados, puede que se les facilite el escapar de la cárcel. Ninguna de estas posibilidades se aplica al juicio *de Dios*. Ningún pecado pasa sin ser detectado (Hebreos 4.13), y ningún pecador estará ausente el día del Juicio (Apocalipsis 20.12). No hay «vacíos legales» en la Palabra de Dios (vea Salmos 18.30a) y no hay escape del infierno, la eterna prisión de los condenados (Marcos 9.44; vea Lucas 16.26).

A veces parece que no hay muchas certezas en la vida, pero esta sí es una certeza: *Habr*á un día del Juicio, y todos los que jamás han vivido *estarán* allí. Yo estaré allí, y también lo estará usted. ¡El juicio es ineludible!

¡EL JUICIO ES INDISCUTIBLE! (2.6–11)

Dios juzgará según nuestras obras (vers.ºs 6–8)

Esto nos lleva a la porción más polémica del texto que estamos estudiando: la afirmación de Pablo en el sentido de que el juicio será según nuestras obras. Esto fue lo que dijo:

[Dios] pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia (vers.ºs 6–8).

Análisis del pasaje. A primera vista, el pasaje parece claro. Nada se enseña aquí que no se enseñe en otros pasajes de la Biblia (por ejemplo, vea Jeremías 32.19b; Oseas 12.2c), así como en pasajes del mismo Pablo (vea 2ª Corintios 5.10). Antes de abordar la polémica que lo rodea, analicemos el pasaje en sí.

Después de hablar del «justo juicio de Dios» (vers.º 5b), Pablo dijo que Dios «pagará a cada uno conforme a sus obras» (vers.º 6a). La palabra que se traduce por «obras» es *erga*, la forma plural de la palabra para «obra», un término general que se refiere a cualquier cosa que una persona hace. Pablo estaba citando del Antiguo Testamento, probablemente de Salmos 62.12.¹¹

Que seremos juzgados según nuestras obras es un tema que recorre los dos testamentos. Jesús dijo en el Nuevo Testamento que, cuando Él venga por segunda vez, «pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mateo 16.27). Pablo escribió: «Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2ª Corintios 5.10). En la escena de juicio de Apocalipsis 20, «fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras» (vers.º 12). Alguien dijo: «Las obras son como las semillas: las plantas ahora, y las cosechas más adelante».

En los versículos 7 y 8, Pablo amplió el principio básico de 2.6. *Habló de que Dios juzga a aquellos cuyas obras son buenas*: «[Dios pagará]¹² vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad» (vers.º 7). La clase de personas que menciona aquí buscan tres cosas: «gloria [*doxa*] y honra [*time*] e inmortalidad [*aftarsia*]». En vista de que Pablo contrastó a los anteriores individuos con hombres cuya búsqueda está motivada por el *egoísmo* (vers.º 8; vea la NIV), es probable que no estaba dando a entender a los que buscan gloria y honra *personales*, sino una relación especial con Dios.¹³ Ellos anhelan ver el resplandor de Dios («gloria»); quieren la aprobación de Dios («honra»); desean la presencia de Dios («inmortalidad»; vea Juan 17.3). Tienen sentido de lo que realmente importa.

No se trata de personas que se limitan a *hacer*

¹¹ Proverbios 24.12 dice lo mismo, solo que lo consigna en forma de pregunta.

¹² Los versículos 7 y 8 tienen cada uno una «elipsis». Esto significa que para completar deben suplirse las palabras. En este caso, la idea de que «Dios pagará», del versículo 6, debe suplirse a los versículos 7 y 8.

¹³ Stott, 84.

bien, sino que *perseveran* en hacer bien. La palabra que se traduce por «perseverando» proviene de una palabra compuesta (*hupomone*) que combina la preposición para «bajo» (*hupo*) con la palabra para «permanecer» (*meno*).¹⁴ Se refiere a la capacidad de permanecer («estar firmes») aun cuando están bajo presión. Puede emplearse para hablar del soldado que, en lo más cruento de una dura batalla [...] no desmaya por los golpes que recibe, sino que pelea hasta el final.¹⁵

Después Pablo pasó a hablar de aquellos cuyas obras son malas: «... pero ira y enojo [pagará Dios] a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia» (vers.º 8). A estos individuos rebeldes se les describe como «contenciosos» (vers.º 8a). Este término se traduce de *eriteia*, una palabra que había llegado a servir para hacer referencia a los que «se degradan para obtener lucro [...] La idea es de “vil búsqueda egoísta”, la “vileza” que no puede elevar su mirada hacia lo superior».¹⁶ Aristóteles usó la palabra para «censurar políticos que buscan puestos de poder para beneficio personal antes que para el bien público».¹⁷

Estos buscadores de sus propios intereses, «no obedecen a la verdad [tal como se encuentra en la Palabra de Dios], sino que obedecen a la injusticia» (vers.º 8b). Phillips los describió en su traducción como «los que se revelan contra el plan de vida de Dios y rehúsan obedecer las normas de Este», esto es, individuos que son «siervos del mal».

A ellos se les «pagará» con «ira y enojo» (vers.º 8). Las palabras que se traducen por «ira» (*orge*) y «enojo» (*tumos*) son palabras griegas para «enojo». Las dos palabras describen diferentes tipos de enojo,¹⁸ pero aquí se les combina para intensificar el cuadro de «ardiente ira» (NIrV) que se derramará sobre los impenitentes en el Día Postrero.¹⁹

¹⁴ Vine, 462.

¹⁵ Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 116.

¹⁶ F. Büchsel, “*eritheia*,” en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 256.

¹⁷ Douglas J. Moo, *Romans (Romanos)*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 2000), 75. En vista de que este tipo de individuos a menudo usa otros medios para alcanzar sus fines, algunos léxicos dicen que la palabra también puede significar «contencioso» (vea la KJV) o «faccioso» (vea la RSV). (N. del T.: esta explicación obedece al hecho de que en la versión que usa el autor de este estudio, se lee «egoístamente ambiciosos».)

¹⁸ Vine, 26.

¹⁹ Moo, 75.

«¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!» (Hebreos 10.31).

En 2.7–8, Pablo contrastó dos tipos de gente. Sus objetivos son diferentes: Uno busca a Dios, mientras que el otro busca sus propios intereses. Sus obras son diferentes: Uno hace bien, mientras que el otro hace mal. Por lo tanto, llegan a un final diferente: Uno recibe vida eterna, mientras que el otro recibe «ira y enojo» de Dios. Note que únicamente hay dos posibilidades; no hay punto intermedio. Uno está en un grupo o está en el otro.

Énfasis en el problema. Si se toman por sí solos, parece que los versículos del 6 al 8 sencillamente repiten lo que se enseña en pasajes parecidos que están distribuidos por toda la Biblia. No obstante, la aseveración de Pablo es polémica. Es de especial interés para los que enseñan que somos «salvos por la fe solamente» y que las obras no tienen nada que ver con nuestra salvación. Por otro lado, el pasaje perturba a comentaristas en general porque están aguda y dolorosamente conscientes de que Pablo recalcó que no somos salvos por nuestras obras (*erga*), sino por gracia, con fundamento en la fe (por ejemplo, vea 4.1–8; 11.6).

La mayoría de los que predicamos, enseñamos y escribimos acerca de la Biblia nos vemos en la obligación de reconciliar todas las aparentes discrepancias. Es evidente que tales asuntos fueron de menor preocupación para los autores inspirados. Por ejemplo, en los capítulos 8 al 11, Pablo escribió acerca de la predestinación y de otras expresiones de la soberana voluntad de Dios. Al mismo tiempo, esta carta a los Romanos indica claramente que el apóstol creía en el libre albedrío de la humanidad. Cuando usted y yo lleguemos al capítulo 8, nos vamos a ver con la forma como Dios predestina y conoce de antemano el futuro sin interferir con nuestro libre albedrío. Aparentemente, Pablo no vio la necesidad de correlacionar los dos conceptos. Presentó la verdad sobre la soberanía de Dios y la verdad sobre el libre albedrío de la humanidad, y no dijo más acerca del asunto.

Nuestros esfuerzos por «hacer que todo calce» en las Escrituras, me recuerdan a veces al niño que trata de resolver un difícil rompecabezas. Si no puede hacer que todas las piezas encajen, se frustra. Puede incluso dar golpes a una pieza para tratar de «hacer que calce», si ella no se acomoda fácilmente en su lugar.

Hablando figuradamente, lo mismo se puede decir a veces de la enseñanza que da Pablo sobre el Juicio, en 2.6–8: Muchos autores, ansiosos por hacer que estos versículos se conformen con enseñanzas que están más adelante en Romanos, desechan algo

abruptamente este enérgico pasaje. Algunos dicen que el pasaje se refiere solamente a la condenación; sin embargo, los versículos 7 y 10 parecen ciertamente estar hablando acerca de la salvación. Otros insisten en que las «obras» son las que hacen cristianos fieles y lo dejan allí; sin embargo, esta conclusión deja sin respuesta la pregunta relacionada con *cómo* (sobre qué fundamento) somos nosotros «juzgados por nuestras obras». Aun otros afirman que relacionar obras con salvación es sencillamente hipotético, pues no hay quien haga obras perfectas. Siguiendo esta misma forma de razonar, algunos dicen que el propósito de Pablo era describir un sistema de justificación que era imposible en vista de que nadie puede guardar perfectamente la ley de Dios.

Entiendo lo que la mayoría de los anteriores autores están diciendo, y estoy consciente de que ninguno de nosotros puede hacer suficientes obras buenas para merecer la salvación. Sin embargo, me pregunto si eran estos propósitos los que tenía Pablo en mente cuando pintó tan vívido cuadro del día del Juicio con sus galardones y castigos.

Cuando Pablo dijo a los corintios que «es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo» (2ª Corintios 5.10), ¿era su propósito describir un sistema imposible de redención? Cuando Cristo dijo a Sus discípulos que Él «pagará a cada uno conforme a sus obras» (Mateo 16.27), ¿se refería Él solamente a la condenación? En el pasaje citado en 2.6, David se refirió a la «misericordia» de Dios, dando a entender que es posible que sucedan *buenas* cosas cuando el Señor recompense a un hombre «conforme a su obra» (Salmos 62.12).

Si los versículos 4 al 10 se encontraran en cualquier otro lugar de la Biblia, tomaríamos el pasaje como un persuasivo llamado a hacer bien y no mal. ¿Será posible que esta haya sido la intención de Pablo en Romanos 2? Acababa de acusar a los judíos de ser culpables de los mismos pecados que ellos censuraban en los gentiles. A pesar de su culpa, seguían impenitentes. ¿Sería poco razonable de parte de él detenerse y en efecto decir: «Si ustedes no se arrepienten y comienzan a vivir justamente, ¡harán frente al justo juicio de Dios! Si ustedes cambian sus corazones y sus vidas, son buenas cosas las que les esperan, pero si siguen rebelándose contra el Señor y la voluntad de Este, son terribles cosas las que les aguardan»?

Exploración de las posibilidades. Muchos de nosotros todavía experimentamos descontento por lo

que creemos que es tensión entre los dos puntos de vista. Estando así las cosas, los siguientes comentarios son procedentes.

1) Tal vez lo más importante que puedo decir es que, incluso hasta donde a la expresión «bien hacer» concierne, hay diferentes clases de «obras». Por un lado, hay obras de justicia (vea Lucas 18.9) y hay obras externas que encubren corrupción interna (vea Mateo 23.28). Es obvio que Dios no mira con agrado tales obras. Por otro lado, hay obras que resultan de la «obediencia a la fe» (Romanos 1.5; 16.26). Estas son expresiones de la fe que tenemos en Jesús. Si Pablo dio a entender lo que dijo acerca de los hacedores de bien que reciben vida eterna (2.7), entonces eran obras de fe las que él tenía presentes. Leon Morris escribió que las obras «son expresiones externas de lo que la persona es en lo profundo de su ser. En el creyente ellas son la expresión de fe...».²⁰

2) Pablo estaba contrastando buscadores de Dios (vers.º 7) con buscadores de sí mismos (vers.º 8). Dijo que son las buenas obras las que serán recompensadas (vers.º 7). Tales personas confían en el Señor, no en sí mismos.

3) También, Pablo contrastó *obedecer* a la verdad con *obedecer* a la injusticia (vers.º 8). Como hemos recalcado, hay una estrecha relación en Romanos entre los conceptos de *creencia* y *obediencia*. J. D. Thomas escribió:

El término «obedecer», tal como ocurre en el versículo 8 [...] recalca que la salvación no puede ser sin obediencia a la voluntad expresada de Dios. No obstante, incluye más que simplemente obedecer algunos pocos mandamientos. Significa «oír con actitud sumisa», lo cual incluye compromiso total.²¹

Es la fe la que produce «sumisión total».

4) Lea detenidamente los versículos 1 al 16, y verá que lo que a Pablo le preocupaba no era solamente el «hacer buenas obras»; le preocupaba igualmente la *motivación* que había detrás de esas obras. Él se refirió al corazón en el versículo 5. Habló de «los secretos» de los hombres en el versículo 16, incluyendo los pensamientos y las intenciones de ellos (vea la AB). John MacArthur dijo: «Las acciones de una persona conforman un infalible índice de su *carácter*».²² (Vea Mateo 7.16, 20.)

5) Por último, siempre es apropiado recordar que ningún pasaje de las Escrituras debe alguna vez

²⁰ Morris, 116.

²¹ J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 19.

²² MacArthur, 128. (Énfasis nuestro.)

aislarse. A la luz de otros pasajes de Romanos y de otros libros, puede que demos por sentado que los hacedores de maldad de los versículos 8 y 9 son los que no confían en el Señor ni entregan sus vidas a Este. En el Juicio, cuando comparezcan delante de Dios, lo harán con un historial de pecados intacto. También podemos suponer que los hacedores de bien de los versículos 7 y 10 *han obedecido* los mandamientos del Señor y han aceptado Su gracia. Hayan vivido bajo el Antiguo o bajo el Nuevo Testamento, sus pecados han sido lavados por la sangre de Jesús (vea Hebreos 9.15). Por lo tanto, ellos enfrentarán sin temor el Juicio.

Cuando J. D. Thomas consideró Romanos 2.6, él dijo sencillamente: «Basta con notar [...] que el galardón final de los cristianos *dependerá de algún modo y hasta cierto punto* de sus obras».²³ Otro dijo: «No somos salvos *por* nuestras obras, sin embargo, tampoco podemos ser salvos *sin* ellas; pues nuestras obras expresan nuestra fe [vea Santiago 2.18, 20]». Con las anteriores palabras, dejamos por el momento la cuestión de ser «juizados según nuestras obras».

No habrá excepciones (vers.^{os} 9–11)

En los versículos 9 y 10, Pablo repitió (en orden inverso) las ideas de los versículos 7 y 8, con una importante adición. En el versículo 9 habló del destino de los que hacen mal: «... tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo» (vers.^o 9a). El versículo 8 asevera que la ardiente ira de Dios («ira y enojo») aguarda al hacedor de maldad. Ahora, el versículo 9 dice que este recibirá «tribulación y angustia».

La palabra que se traduce por «tribulación» (*tlipsis*) significa básicamente «presión», una presión

²³ Thomas, 19. (Énfasis nuestro.)

Nuestras obras y el día del Juicio (2.7-10)

versículos 7 y 8	versículos 9 y 10
vers. ^o 7 God's judging of those whose deeds are <i>good</i> : He gives "eternal life."	vers. ^o 9 The fate of those who do <i>evil</i> : They will receive "tribulation and distress."
vers. ^o 8 God's judging of those whose deeds are <i>evil</i> : He gives "wrath and indignation."	vers. ^o 10 To those who do <i>good</i> : They will receive "glory, honor, and peace."

que «pesa sobre el espíritu».²⁴ «Angustia» se traduce de una palabra compuesta (*stenocoria*) que significa «lugar estrecho» (*stenos* [«estrecho»] y *cora* [«lugar»]); tiene que ver con la angustia que se produce por estar confinado de tal manera.²⁵ En el infierno, los malos estarán como reza el proverbial dicho: «entre la espada y la pared».

¿Habrá excepciones? No las habrá. Pablo dijo que este castigo vendrá «sobre *todo* ser humano que hace lo malo». Como prueba de esto, Pablo hizo una extensión de enseñanza en una dirección que ningún judío habría esperado, cuando dijo: «... el judío primeramente y también el griego» (vers.^o 9b). A los judíos se les había dado privilegios especiales (vea vers.^{os} 17–20); sin embargo, con privilegios especiales vienen aparejadas responsabilidades especiales. En el caso de los judíos, además de que no «[escaparán] del juicio de Dios» (vers.^o 3), en ese día postrero, ¡ellos estarán «de primeros en la fila» delante del trono de Dios!

Luego, Pablo retomó el caso de los que hacen bien, al escribir: «... pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno» (vers.^o 10a). En este versículo, «paz» (*eirene*) se refiere a paz con Dios y con el hombre, esto es, la suprema y completa paz que se cumplirá únicamente en el cielo. El apóstol añadió: «... al judío primeramente y también al griego» (vers.^o 10b). «Porque», dijo el apóstol, «no hay acepción de personas para con Dios» (vers.^o 11).

John R. W. Stott propuso una interesante teoría sobre por qué las Escrituras dicen que seremos juzgados conforme a nuestras obras:

... el día del juicio será una ocasión pública...

Tal ocasión pública, en la cual se dará un veredicto público y se aprobará una sentencia pública, exigirá pruebas públicas y verificables que sustenten tal veredicto y tal sentencia. Y la única prueba pública que estará disponible, serán nuestras obras, lo que hemos hecho y lo que se nos ha visto hacer.²⁶

Estemos de acuerdo o no con el escenario de Stott, podemos estar de acuerdo con que no puede haber base más justa para el juicio que la de ser juzgados conforme a nuestras obras. Yo no seré juzgado por sus obras ni usted será juzgado por mis obras; cada uno será juzgado según lo que ha hecho. La evidencia será incuestionable; el veredicto será justo.

²⁴ Vine, 17.

²⁵ *Ibíd.*, 27.

²⁶ Stott, 83–84.

¡EL JUICIO SERÁ IMPARCIAL!

(2.12–15)

La sección anterior concluyó con el versículo 11: «... porque no hay acepción de personas para con Dios». «Acepción» se traduce de una palabra compuesta (*prosopolempsia*) que combina el término para «rostro» (*prosopon*) con la palabra para «recibir» (*lambano*). La idea es «recibir el rostro de uno», esto es, tratar a otro con base en el aspecto externo. Como seres humanos que somos, nosotros tendemos a aceptar o a rechazar a los demás «con base en la apariencia externa exterior». Además, a menudo nos parcializamos en nuestro juicio, tratando con aspereza a algunos y siendo clementes con otros. Dios, no obstante, es imparcial (vea Deuteronomio 10.17; 2º Crónicas 19.7; Hechos 10.34–35). (Guarde esta idea para el estudio de Romanos 11 que haremos más adelante. Algunos creen que 11.26 enseña que Dios salvará algún día a todos los judíos. Si este fuera el caso, Dios también tendría que salvar a todos los gentiles, ¡pues Él trata a todo el mundo del mismo modo!²⁷).

En los versículos que siguen, Pablo ilustró la imparcialidad de Dios al hablar de cómo Este trató a los judíos y a los gentiles. El apóstol tenía presente de modo especial los tratos de Dios para con los judíos y los gentiles antes de la venida de Jesús.

Tanto judíos como gentiles serán juzgados

(vers.^{os} 12–13)

El versículo 12 comienza expresando: «Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán» (vers.^o 12a, b). Esta es la primera vez que Pablo hace uso de la palabra «ley» (*nomos*), la cual ocupa un lugar prominente en la carta. *Nomos* puede tener una variedad de significados;²⁸ sin embargo, aquí se refiere a la ley de Moisés. La expresión «todos los que sin ley han pecado» (vers.^o 12a) se refiere a los gentiles que no tenían la «ley escrita de Dios» (NLT). Estos, dijo Pablo, «sin ley también perecerán» (vers.^o 12b).

Con respecto a los judíos, que tenían la ley de Moisés, Pablo dijo: «todos los que bajo la ley han pecado [esto es, los judíos] por la ley serán juzgados» (vers.^o 12c). Y esto fue lo que siguió escribiendo: «... porque no son los *oidores* de la ley los justos

ante Dios, sino los *hacedores* de la ley serán justificados» (vers.^o 13; énfasis nuestro). La mayoría de ellos conocían la ley al oírla cuando se leía dentro la sinagoga cada día de reposo (vea Hechos 13.15). No obstante, Pablo recalcó que no bastaba con solo oír la ley; uno también tenía que hacerla (compare con Santiago 1.22–25).

Todos serán juzgados imparcialmente

(vers.^{os} 14–15)

Puede que algunos protesten, diciendo: «Es justo que Dios juzgue a judíos, que tenían una ley escrita; pero no es justo juzgar a los gentiles, que no tenían ninguna ley». Según se hizo notar en la lección «Los gentiles, la conciencia y la obra misionera», la respuesta de Pablo fue que los gentiles *sí* tenían una ley. No tenían una ley escrita en tablas de piedra, pero sí tenían una ley escrita en sus corazones (vers.^{os} 14–15²⁹).

El propósito de Pablo era demostrar que nadie, fuera gentil o judío, vivía a la altura de su propio estándar. Por lo tanto, todos tenían necesidad de la justicia de Dios. Por el momento, no obstante, deseo subrayar el hecho de que Dios era (y es) sumamente justo. «Dios trata de modo igual a todo el mundo» (2.11; Nlrv).

EL JUICIO SERÁ INEVITABLE

(2.16)

El versículo 16 concluye las ideas de Pablo sobre el juicio. Algunos creen que este versículo se debe leer junto con el versículo 12, mientras que otros creen que sigue naturalmente al versículo 13.³⁰ En la NASB, el versículo 16 simplemente termina la oración comenzada en el versículo 14. Cual sea nuestra forma de verlo, el versículo constituye una conclusión apropiada para el análisis. Pablo habló de «el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio»³¹ (vers.^o 16).

Infalible evaluador

El versículo 16 es breve, pero contiene sorpresas para muchos. Por ejemplo, algunos se sorprenderán al enterarse de *quién* es el que hará el juicio: «Dios juzgará por Jesucristo».

²⁷ Barclay hizo un comentario que puede entenderse en muchas partes del mundo: «En la economía de Dios no hay cláusula de nación más favorecida» (William Barclay, *The Letter to the Romans [La carta a los Romanos]*, rev. ed., The Daily Study Bible Series [Philadelphia: Westminster Press, 1975], 43).

²⁸ Haremos un estudio de la palabra *nomos* («ley») cuando estudiemos el capítulo 3.

²⁹ Vea los comentarios sobre estos versículos en la lección «Los gentiles, la conciencia y la obra misionera».

³⁰ En la KJV, los versículos 13 al 15 están consignados en paréntesis, mientras que la NIV consigna los versículos 14 y 15 en paréntesis.

³¹ La frase «mi evangelio» es inusual. Tal vez Pablo dio a entender que, después que el evangelio le fue dado por el Señor, él lo hizo suyo en cierto sentido.

Durante todo su ministerio personal, Jesús declaró que Dios había encargado todo el juicio a Él (Juan 5.22; vea Mateo 7.21-23; 25.31-33). Pedro dijo a Cornelio que Jesús «es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos» (Hechos 10.42). En el sermón que Pablo presentó en el Areópago, Pablo dijo que Dios «ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos» (Hechos 17.31).

Muchos, cuando piensan en Jesús, lo ven como un hombre maravilloso, como un maestro enérgico y como Aquel que nos salva, pero no como aquel que nos juzga. «Quienquiera que tenga una idea de Cristo que no lo incluya como Juez de la tierra, está operando bajo un serio malentendido de la verdadera identidad del Salvador».³²

Evidencia incriminatoria

Algunos también se sorprenderán por *lo que se revelará ese día*: «Dios juzgará [...] *los secretos de los hombres*». La palabra que se traduce «secretos» (*krupta*, plural de *kruptos*) significa «cosas secretas (u ocultas)».³³ Se refiere a cualquier cosa desconocida para los demás: nuestros pensamientos (NCV; NIV) y motivos (LB), palabras no oídas y obras hechas en secreto (NLT; Phillips). Jesús dijo que «nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse» (Lucas 12.2; vea Eclesiastés 12.14).

Todo el mundo tiene cosas en su vida, de las cuales piensa que nadie sabe nada. Por ejemplo,³⁴ un hombre excede el límite de velocidad o irrespeto una luz roja. Este mira rápidamente hacia uno y otro lado, pero no hay ningún policía a la vista. Da un suspiro de alivio y se dice: «¡Nadie me vio!». Corrección: Ningún ser humano lo vio, pero Dios sí lo vio. El Señor lo sabe todo y lo ve todo (vea 1° Samuel 16.7; Salmos 139.1-4; Jeremías 17.10; Lucas 16.15; Juan 2.25; Hebreos 4.12-13) ¡y todo se revelará en el día postrero! Se revelará a sus vecinos, a sus amigos, a su familia. ¡Se expondrá todo pecado no cubierto por la sangre de Jesús (Mateo 26.28; 1ª Juan 1.7)! ¡Qué bochornoso! ¡Qué devastador!

Inevitable evento

Romanos 2.16 contiene otras sorpresas, tales como el hecho de que la historia del juicio es una

³² Briscoe, 63-64.

³³ *The Interlinear Greek-English New Testament (El Nuevo Testamento griego-inglés interlinear)*, 608.

³⁴ Use ilustraciones conocidas para sus oyentes.

parte integral del evangelio: «Dios juzgará [a] los hombres, *conforme a mi evangelio*³⁵». Para apreciar completamente la gloria de las «buenas nuevas», necesitamos verlas con el telón oscuro del juicio detrás de ellas.

Sin embargo, la sorpresa más grande para muchos será que *hay* un día del Juicio: «Dios *juzgará* los secretos de los hombres». El versículo nos lleva de nuevo a la verdad con la cual comenzamos. Nadie escapará el juicio.

A algunos no les gusta pensar en la posibilidad del juicio. Otros tienen la vaga esperanza de que, cual sea la vida que aguarde después de la muerte, «todo saldrá bien». Algunos están convencidos de que no puede haber día del Juicio porque, dicen ellos, «un Dios amoroso jamás enviaría a nadie al infierno». A Voltaire,³⁶ el escéptico francés, se le preguntó una vez por qué no le preocupaba que algún día comparecería delante de Dios. Esto fue lo que respondió: «Dios perdonará». Cuando se le preguntó cómo podía estar tan seguro, respondió: «Porque ese es su oficio».³⁷ ¡Qué sorpresa la que le espera a muchos cuando comparezcan delante del Señor y Este envíe unos «pocos» al cielo y «muchos» al infierno! (Vea Mateo 7.13-14; 25.31-34, 41, 46.)

CONCLUSIÓN

En esta lección, hemos visto que el día del Juicio es ineludible, que las decisiones de Dios serán incontestables, que el Señor será imparcial y que el juicio es inevitable. Una vez más le pregunto: «¿Está usted *preparado* para ese día?». Si considera la pregunta seriamente, podrá reconocer que su vida no es todo lo que debe ser, que tiene seria necesidad de la gracia y de la misericordia de Dios. Si usted llega a estar consciente de esto, no espere otro día para refugiarse en los brazos cariñosos del Señor.

Una vez, cuando Alejandro Magno puso sitio a una ciudad, hizo que se instalara una gran lámpara, la cual mantuvo ardiendo día y noche como señal para los que estaban sitiados. Envió a decir al pueblo de la ciudad que, mientras la lámpara ardiera, ellos tenían tiempo para salvarse, entregándose. No obstante, una vez que la lámpara se extinguiera,
(Continúa en la página 40)

³⁵ La expresión «conforme a mi evangelio» podría significar que seremos juzgados conforme a la verdad que se encuentra en el evangelio (vea 12.48), pero es probable que aquí signifique que la historia del evangelio incluye el hecho de que seremos juzgados.

³⁶ «Voltaire» (1694-1778) fue el nombre literario de François Marie Arouet, un afamado escritor francés.

³⁷ Adaptado de Moo, 80. Esta aseveración también se ha atribuido al filósofo alemán Heinrich Heine (1797-1856).